

faltarán soldados. Es un error creer que un soldado bien instruido puede olvidarlo todo en dos años y no ha de volver á ser útil á los ocho días. Los franceses nos lo han demostrado así; lo que el soldado puede olvidar sin daño ninguno son nuestras pedanterías inútiles. Es necesario formar el ejército en divisiones, que deben comprender todas las armas y clases de tropa; en otoño ha de haber simulacros; las revistas anuales deben ser suprimidas. Ahí tiene Vd. mi profesion de fe, comuníquela Vd. á Scharnhorst y escribanme los dos su opinion. Si viera Vd. al general York salídele de mi parte, y por lo demás conserve Vd. su amistad á este su amigo Blucher (1).»

Gneisenau, como sus amigos Blucher y Scharnhorst, consideraba la derrota de Jena y Auerstadt como el fallo divino que condenó sin apelacion la organizacion anticuada del ejército, juntamente con todo el sistema militar antiguo. «Siento mi corazon oprimido cuando calculo las consecuencias. ¡Oh patria mia, patria que yo mismo me he elegido! Olvidado en mi reducida guarnicion, solo puedo pelear por ella, pero no ayudarla con mis consejos.» De esta manera expresó sus tristes impresiones la víspera del día de la catástrofe, la cual fué aun mas terrible, mucho mas de lo que se habia temido sin exceptuar á Gneisenau, que desahogó su sentimiento en una memoria sobre aquella campaña, la mas triste que jamás se habia visto. Al final de esta memoria, que concluyó cuando todavía ignoraba las condiciones del armisticio, dice que quizás podría salvarse todavía la monarquía, pero la deshonra del ejército, que se disolvió á consecuencia de las desgracias que habrian podido evitarse, quedaria indeleble: «Abajo no hay confianza, y arriba no hay ni aptitud ni fuerza de voluntad. La pusilanimidad se ha enseñoreado de todos, y tanta es la falta de vigor, que la idea de caer siquiera con decencia es considerada como una exaltacion poética. Hasta está casi aniquilado el espíritu de nuestros oficiales. Muchos se han entregado prisioneros voluntariamente y otros ofrecieron capitular en masa cuando todavía tenían en su mano los medios de sostenerse.» Cuando despues de quedar salvada la plaza de Colberg reflexionó sobre la monarquía deshecha, comprendió que se debía apelar á la fuerza de la nacion, fuerza que no habian sabido descubrir los gobiernos anteriores, y escribió: «Infinitas fuerzas duermen sin desarrollarse ni utilizarse en el seno de una nacion. En los pechos de millares de hombres se alberga un génio grande al cual las circunstancias tienen atadas las alas; acaso mientras se deshace un imperio vergonzosamente por debilidad, anda en la mas mísera de sus aldeas detrás de su arado un César y algun Epaminondas se gana escasamente la vida con el trabajo de sus manos. ¿Por qué no echaron mano los gobernantes del medio sencillo y seguro de animar el talento y la virtud, y de abrir ancha carrera al genio en cualquier clase y categoría sociales que se encuentren? ¿Por qué no se valieron de este medio para centuplicar sus fuerzas, abriendo al hombre del pueblo el camino de la gloria, por el cual solo al noble le es ahora permitido pasar? El tiempo moderno necesita algo mas que apellidos, títulos y pergaminos vetustos: necesita vigor y fuerzas frescas (2).»

La transformacion del ejército prusiano, en la cual tomaron parte Gneisenau y Scharnhorst, se realizó en un todo conforme á los 19 puntos prescritos por el rey, y la comision unánime resolvió concienzudamente la manera de realizarlo todo punto por punto. Como no podemos entrar aquí en pormenores técnicos que solo interesan á las personas del ramo, expondremos solo lo que se refiere á los principios generales.

(1) Pertz, tomo I, págs. 288-289.
(2) Pertz, tomo I, págs. 301-302.

La reorganizacion del ejército prusiano debía empezar por la del cuerpo de oficiales, del cual habian de expurgarse los elementos inservibles é indignos, trabajo que fué encargado á una comision especial. El segundo cuidado fué completar la oficialidad con la flor de la juventud apta para el servicio de las armas. Aquí fué donde Scharnhorst introdujo desde el primer instante el principio que fué decisivo para el porvenir militar de Prusia y Alemania. El ejército prusiano tenia la oficialidad mas instruida del mundo en las ciencias militares, y habia quedado aniquilado completamente en una sola batalla por un ejército en el cual ni la cuna ni la ciencia influían en los ascensos, sino únicamente los hechos de guerra. No por esto condenó Scharnhorst la instruccion, pero añadió al punto 5.º de los prescritos por el rey: «Solo dan derecho á una plaza de oficial, en la paz, los conocimientos especiales y la instruccion, y en la guerra el valor notable, la actividad y la grande inteligencia. Por esto deben tener acceso á los empleos militares mas elevados cuantos individuos de la nacion reúnan estas cualidades. Reservando estos puestos, como hasta ahora, á una sola clase privilegiada se priva al ejército de todos los talentos y hombres de ciencia que producen las demás clases de la nacion, mientras la clase privilegiada ni siquiera tiene necesidad de estudiar, porque entran sus individuos en la carrera por derecho de cuna y llegan por ascenso á los puestos mas elevados con solo envejecer. Esto explica el atraso de instruccion de la oficialidad comparada con otras clases; y tambien por qué ha sido odiada y hasta despreciada por éstas, cuando debía de ser cabalmente la reunion de todas las fuerzas físicas é intelectuales de los ciudadanos.» En su consecuencia pidió Scharnhorst que todo jóven de 17 años cumplidos que deseara dedicarse á la carrera militar pudiera entrar en el ejército con el grado de alférez si tenia los medios de subsistencia y los conocimientos necesarios, lo cual habia de probar en un exámen. A esto añadió el rey que podía introducirse en la carrera otro exámen al ascender á comandante y que los que no se sometieran á este exámen se entendiera que renunciaban al ascenso (3).

Tocante á la conservacion del efectivo de la fuerza armada adoptó la comision el deseo del rey de no alistar extranjeros y de restringir las exenciones del servicio á los individuos físicamente inútiles; solo que Scharnhorst lo formuló de esta manera, en su Proyecto de una fuerza de reserva, del 31 de agosto de 1807:

«1.ª Todos los habitantes del país son defensores natos del mismo. — 2.ª Todos los hombres aptos para el servicio que no puedan costearse el vestuario y armamento ni practi-

(3) *La reorganizacion del ejército prusiano*, tomo I, págs. 61-62, dice: «Una orden del rey de 10 de marzo de 1809, que resultó importantísima para la renovacion de la oficialidad de Prusia, dispuso «que la antigüedad en el servicio no daba por sí ningun derecho á las plazas de coronel y brigadier.» Scharnhorst era el que proponia los oficiales para estos puestos sin tener en cuenta la antigüedad, y la mayor parte de los jefes que se distinguieron en la guerra de liberacion fueron colocados por él en los puestos que ocuparon. Sobre esta manera de proceder se explicó él mismo en una carta que en su defensa dirigió en el mes de marzo de 1810 al general Tauenzien, y en la cual dice: «Quiero que sepa V. que nunca habia conocido ni tenido noticia de la mayor parte de los hombres ascendidos fuera de escalafon, y solo sabia de ellos lo que les hacia dignos de ser recomendados á S. M. En cuanto á los que me eran conocidos, cabalmente aquellos con los cuales no estaba en buenas relaciones de amistad fueron los ascendidos y colocados fuera del escalafon, á excepcion del coronel Gneisenau y del comandante Grolmann. Esto, lejos de ser una mera excusa general, es la purísima verdad, y si llegara á mis oídos que alguien dudara de esto, no lo permitiría. — En mi opinion es deber de todo servidor del Estado obrar segun su conviccion, sin hacer caso de preocupaciones ni de persecuciones cuando se tiene la conviccion de proceder como lo exige el bien general.» *Hist. Zeitschrift*, 1887, tomo LVIII, págs. 94-96.

car el manejo de las armas á sus expensas, serán vestidos, armados y ejercitados á costa del Estado, y formarán el ejército permanente. — 3.ª Todos los hombres de 18 á 30 años aptos para el servicio, que no se hallen en el caso de los mencionados en el artículo 2.º, se vestirán, armarán y ejercitarán á su costa en tiempo de paz, y formarán el ejército de reserva.»

Este ejército de reserva suponía, pues, la extension del servicio militar general á la clase instruida y acomodada de las ciudades, que hasta entonces habia estado exenta del servicio de armas, al cual habian estado sujetos únicamente los labradores en los cantones ó distritos rurales de reclutamiento. Haciendo entrar en las filas del ejército la poblacion urbana se hizo precisa la abolicion de las penas usadas hasta entonces en el ejército, el palo y las baquetas, y Gneisenau dijo respecto de esta innovacion en un artículo titulado «La libertad de las espaldas,» que publicó en el periódico *Der Volksfreund* (el amigo del pueblo), que á la sazón acababa de fundarse: «Existe todavía la creencia de que es imposible abolir en el ramo de guerra en Alemania el palo y las baquetas. Mientras nuestra legislacion suave ha quitado á los capataces de la gente del campo el palo, mientras nuestro Código penal castiga con palos solo el hurto en la clase civil, y mientras un palo es para todas las clases una deshonra y un ultraje, quiere conservarse en la clase mas honrosa del país una pena que tanto repugna á las ideas de la época. Nos hemos elevado á ideas claras respecto de la defensa del país y hemos llegado á comprender que es hundirse lastimosamente en el egoismo el no mirar el oficio de las armas como la ocupacion mas honrosa en todos los períodos de la vida, pues que de ella eximen únicamente los defectos corporales, la imbecilidad y el crimen. Todos comprenden por lo demás que una exencion no fundada en defectos físicos ha de ser precisamente vergonzosa. Pues bien, si por una ley justa se extienden las obligaciones y derechos imparcialmente á todas las clases; si se coloca al hijo del consejero del rey, como al bracero y labrador, en las filas del ejército, se hace indispensable modificar convenientemente las penas inventadas para clases y épocas mas rudas, y amparar á los hombres bien educados contra las brutalidades de superiores malévolos. Debe, pues, la liberacion de las espaldas preceder á la generalizacion del servicio de las armas. Si esto parece imposible, tendremos que renunciar á la pretension de nacion civilizada, y no pudiendo encontrar en el sentimiento del honor impulso suficiente para una conducta digna, habremos de buscar como hasta aquí este impulso en el palo (1).»

Con la formacion de la reserva, á la cual llamaba tambien milicia nacional ó provincial, se propuso Scharnhorst obtener en tiempo de paz y sin gravar mucho el país un ejército numeroso para el caso de guerra; y á este objeto se redujeron por lo pronto todos los esfuerzos para no traspasar las condiciones duras de la alianza de Tilsit, pues que un artículo secreto del convenio de París, del 8 de setiembre de 1808, del cual hablaremos mas adelante, limitaba el efectivo del ejército permanente de Prusia á 42,000 hombres.

Esta reducida fuerza sirvió, sin embargo, de núcleo á un gran ejército, lo cual no descubrió Lefebvre, secretario de la embajada francesa, hasta el año 1811; pues en 31 de agosto de aquel año escribió á París: «En el papel jamás ha pasado este ejército del efectivo prescrito, pero solo en apariencia, porque si el número de individuos es siempre el mismo, éstos son licenciados cuando han recibido la instruccion necesaria y reemplazados por quintos nuevos (2).»

(1) Pertz: *Gneisenau*, tomo I, págs. 385-387.
(2) Stern: *Abhandlungen*, pag. 336.

Con este sistema fueron instruidos en el servicio de las armas 150,000 hombres en tres años, y en el mismo tiempo el gobierno adquirió otros tantos fusiles, ya por compra, ya por fabricacion directa; y habiendo quedado perdida toda la artillería de campaña, se reemplazó con piezas sacadas de las plazas fuertes (3). Se establecieron talleres para la fabricacion de cañones y proyectiles, y se logró crear en aquellos tres años una artillería de campaña numerosa para un ejército de 150,000 hombres. Las ocho fortalezas fueron reforzadas, armadas de nuevo y pertrechadas, y se las consideró como las columnas de la monarquía por ser casi inexpugnables y refugios seguros. Cerca de Pillau, Colberg, Neisse y Glatz se establecieron campamentos fortificados, donde en caso de guerra podian reunirse las reservas y todo el material de guerra al abrigo de cualquier golpe de mano.

Scharnhorst fué tan infatigable como enérgico, vigoroso y circunspecto, tanto que al cabo de poco mas de un año su discípulo Clausewitz pudo escribir (4): «En 1809 habia recibido el ejército una nueva y completa organizacion, una nueva ordenanza, nuevos ejercicios, y se puede decir un nuevo espíritu; se le habia acercado al pueblo y era permitido esperar que seria una escuela en la cual se formaria y educaria el espíritu nacional militar.»

CAPÍTULO IX

POLÍTICA VIOLENTA DE LOS ALIADOS DE TILSIT

En 20 de julio de 1807 volvió el emperador Alejandro á su capital, y cumpliendo con la obligacion contraida en Tilsit ofreció al gobierno de Inglaterra su mediacion entre él y Napoleon, al mismo tiempo que su ministro Budberg aseguraba á lord Leweson Gower que su soberano continuaba fiel á la alianza hecha con aquella potencia, y mientras el mismo emperador decia en 19 de agosto al cónsul francés Lesseps: «Por fin nos hemos conocido el emperador Napoleon y yo. ¡Cuánto me han valido los días que con él he pasado! ¡así le hubiera podido ver antes! No olvidaré jamás los sabios consejos é indicaciones que me ha dado. Ya somos amigos y lo seremos siempre. Yo cumpliré mi palabra á pesar de cuanto se quiera hacer en contra; estoy decidido. Estoy seguro de la lealtad del emperador Napoleon; ¿quién puede ahora dictarnos leyes? Soy el mediador entre Francia é Inglaterra. Si esta última potencia no corresponde á nuestras esperanzas de paz, sabremos obligarla á corresponder á la fuerza, y yo le garantizo á Vd. que nuestra alianza bastará para hacer entrar en razon la Inglaterra. Esto acabará, señor de Lesseps; el velo se ha rasgado y ha pasado el tiempo del

(3) De Pillau, Grandenz, Colberg, Schweidnitz, Silberberg, Glatz, Neisse y Cosel.

(4) *Hinterlassene Werke*, tomo VII, págs. 255-257. Véase lo que dijo Scharnhorst en la memoria del 16 de julio de 1810 dirigida al rey: «Imposible es fijar el número de los reclutas instruidos en los regimientos y licenciados temporalmente, porque no se ha querido hacer ruido.» Mas adelante dice: «Hase obtenido tan gran número de soldados instruidos en el servicio, siguiendo el sistema de licenciar cada mes cinco hombres y poner en su lugar otros tantos quintos. Esta disposicion que me fué sugerida por el coronel Below, cuando yo la propuse á V. M. hace dos años, tiene muchos adversarios. Los que cifran nuestra existencia en nuestra debilidad, se juntan con los que son demasiado perezosos para desbatar continuamente gente nueva, y con otros que por pedantería no quieren licenciar gente instruida y ejercitada para lucirse con ella. No han faltado tentativas de quitar este aumento insensible, progresivo é importante del ejército, que no causa gastos, y ya se ha reducido á tres el número de los individuos que cada mes son renovados por compañía; y temo que despues de mí se influirá en mi sucesor, sea quien fuere, para que luego haga ver á V. M. que esta disposicion exige gastos ú ofrece otras dificultades y debe abandonarse.»